



TODOS
QUEREMOS
SER HIPPIES
EN VERANO...

ESTHER DE LA TORRE

TODOS QUEREMOS SER HIPPIES EN
VERANO...

Esther de la Torre Gordaliza

Registro de la propiedad intelectual © 2019 Esther de la Torre

Editora: Ana Montes de San Laureano

All rights reserved. 09-RTPI-08846.5/2019

ISBN: 9781710923094

Sello: Independently published

A Jerónimo, Eloísa, y Ventura.
Mi sol, mi estrella y mi luna.

AGRADECIMIENTOS

A Mireya, por invitarme al viaje que lo inspiró.

A Ana por ayudarme con la edición.

A mis padres por apoyarme

Y especialmente a Guillermo, porque la única forma de escribir y tener tres niños pequeños, es que alguien, mientras, cuide de ellos.

Una habitación roja. Olor a incienso. El humo, diluido en la atmósfera espesa, dibuja curvas evocadoras, sugerentes, mágicas que se sirven de la luz a su antojo para hipnotizar a quien las observa. Y quien las observa es Micaela, que distraída por la decoración trata sin demasiado éxito de fijar la vista en Pachita.

Pachita es una bruja mexicana cubierta por un amplio chal mexicano azul turquesa. Cuando Micaela estaba saliendo del metro, un repartidor le entregó un folletito casero. En él, se leía:

Pachita, calle Isla N°7

¿Está preparado para conocer su destino?

-¿Estás preparada, mi niña? Le pregunta Pachita, con un cariño casi maternal.

-Si -responde Micaela, con un hilito de voz recapacitando sobre cuánto le afecta la publicidad-

Tras esto, Pachita, levanta sensualmente un chispeante pañuelo azul turquesa, acariciando con él la superficie de una bola de cristal de mil colores que sobrevuelan el interior de la esfera como un arco iris huracanado.

-Veo algo, mi niña... veo que vas a recibir una invitación...

-¿Una invitación?

-Sí, mi dulce jovencita... una invitación que tienes que aceptar. Porque te llevará a ser dueña de tu propio destino. Si la sigues, tus deseos se verán cumplidos.

-¿Todos mis deseos?

-Todo lo que desees con el corazón.

Con sus ojos verdes iluminados Micaela deja atrás el pesadumbroso edificio. La consulta de Pachita está en pleno centro de Madrid. "Tanta gente y tan distinta" - piensa Micaela con curiosidad-"¿Quiénes son? ¿de dónde vienen? ¿A dónde van?"

Con estas dudas deambula por las calles hasta que encuentra su casa. Abre el buzón y toma un manojo de cartas que sin mirar, deja en la mesa de su salita de estar. Enciende la televisión y se tumba en el sofá. Gran Hermano en la pantalla. Micaela se ha abonado a canal satélite para verlo a todas horas. Suena el teléfono.

-Si... hola mamá... estoy muy bien. Me iba a duchar, ahora mismo acabo de colgar a unos compañeros de trabajo para salir a tomar algo. Vamos a ir a un sitio en el centro. Sí, trabajan conmigo. ¿Cómo voy a saber si van a misa? No, no hablamos de eso. ¿Otra vez con lo mismo? Ya te he dicho mil veces que no tengo ganas de conocer a nadie, es pronto...estoy bien en Madrid... con treinta también puedo casarme si es eso lo que importa... yo también.

Micaela cuelga y se vuelve a tumbar frente a la pantalla. Marco, su novio, se marchó hace más de un año con una cubana. Le dijo a Micaela que estaba amargada, que no quería estar con una chica que vivía en continuo desencanto con un mundo del que sólo veía contradicciones.

Se levanta para ir al baño. A la vuelta, pasa por la mesita y ojea las cartas. Entre ellas, se detiene en un panfleto de una agencia de viajes:

“Isla de Ons, una invitación que no puede rechazar”.

Apaga la tele y cierra los ojos.

Es pleno verano, hace poco que ha amanecido, y corre una brisa marina con olor a sal, a redes húmedas, y a océano.

Micaela, vestida con un vestido de Hoss y arrastrando un trolley con estampado de Fendi avanza por un puerto. Es el de Pontevedra, desde el cual sale el ferry para la isla de Ons. Micaela acude a su cita con la esperanza, la curiosidad y el destino.

La dársena es la 38. Al llegar, ve a unos marineros que tratan de limpiar una pintada en el casco del Ferry..

-Javiño, esto ha sido algún gamberro que lo he escrito esta noche... ayer al atardecer te juro que no estaba...

-¿Pero quién diablos habrá sido?;Está muy bien escrito! ¿No será propaganda de esa, Juaniño?

Vemos el casco del barco: Podemos leer:

“Si va a la isla de Ons, visite el Hostal El ojo esmeralda ”

El Ferry avanza rápidamente, la isla de Ons surge como una tortuga de árboles inmensa, con las patitas de arena blanca y fina bañadas por un agua azul turquesa... igual de brillante que el pañuelo de Pachita.

Cuando baja del barco, camina por un sendero. Se tropieza con un edificio de piedra: **Hostal El ojo esmeralda**. Entra. Se dirige al recepcionista.

-Buenos días... disculpe... ¿no tiene ninguna habitación libre?

-Tenga, la número 7- Le dice el recepcionista, mientras entrega un llavero hecho con una patilla de gafa de sol. -La ventana mira hacia el bosque-

Dicho esto el recepcionista, un hombre parco y con gafas de sol, se introduce en un cuarto oscuro. Ella sube las escaleras. Su corazoncito maltratado late como una ranita, como un renacuajo que sale del cascarón y vuela por la charca por primera vez.

-¿Qué es lo que hago aquí? –piensa- en una isla perdida y sin conocer a nadie... ¿Qué habrá pensado el recepcionista? Que estoy desesperada... y es que verdaderamente lo estoy... he ido a una bruja y luego vengo aquí...

A medida que avanza por el oscuro pasillo lleno de fotografías de la isla en blanco y negro, le entra más angustia.

Habitación N. 7:

Traspasa el marco marrón oscuro y se arroja a la cama a llorar de un modo histérico, le falta el aire, al escuchar sus llantos los acrecienta, como si esperase que entrara su madre a acunarla. Como si tuviese que suceder algo insólito... que la sacase de allí, que la mostrase el siguiente paso...

De repente separa su cara húmeda de la almohada y se despega del moflete un folleto

turístico también empapado por su pena:

“Melide, la mejor playa de Ons”

“El papel de escaso gramaje- piensa Micaela- el diseño prácticamente ausente: Una foto, y una Serif corrientucha... No se han roto la cabeza. Aunque es de alabar que al menos lo hayan impreso a 4 tintas... Y el tamaño... sí, un A5, es suficiente ... quizás si hubiesen usado un couché mate en lugar de brillo, aún manteniendo los 80 gramos, el resultado hubiese mejorado... les ha debido costar unos 20 céntimos como mucho... a no ser que esté a doble cara... sería buena idea incluir un mapa por detrás... Al girarlo se da cuenta de que está a una cara, de que no se les ha ocurrido lo del mapa, y de que en su lugar, hay una nota manuscrita:

“Ve a Melide. Alguien con una prenda azul turquesa te está esperando”

Baja y pregunta al recepcionista:

- ¿Sabe si alguien se ha dejado esto en mi habitación?
- ¿La número 7 verdad? Ha estado hospedada una chica que se ha marchado de forma repentina hace una hora, no sé por qué, tenía reservados dos días más. Quizás fuese de ella.
- ¿Sabe qué tal está la cala de Melide?
- Aquella playa, bien... ¿Espera a alguien? Si quiere le puedo decir que va a estar allí.
- No espero a nadie. Gracias de todos modos.

El recepcionista sonríe de una forma inquietante y Micaela, haciendo un acto de voluntad, se lanza al aire libre. Hace un día espléndido.

-“Cómo me gustaría que Marco estuviese aquí conmigo” – se dice Micaela -“El día que le conocí estábamos de fiesta en casa de unos amigos. La casa era increíble, un precioso ático frente a la estación de atocha con dos terrazas, mucha gente guapa disfrazada de piratas, música...

Ya eran más de las 5 de la mañana. Sobre las mesas había bandejas con frutas: Era pleno verano y hacía tanto calor. Dudaba entre unas jugosas cerezas, las peras de agua de temporada, o unos albaricoques con una pinta... iba a tomar uno finalmente cuando descubrí unas manzanas rojas y tan brillantes que la luz de la luna se reflejaba en su tersa piel... Nada más darle el primer mordisco a la más roja, en el otro extremo de la terraza, vi por primera vez a Marco. Nuestras miradas se cruzaron y entonces él comenzó a caminar despacio hacia mí, llevaba un pañuelo rojo y dorado en la cabeza, con unas monedas bordadas que bailaban al ritmo de sus pasos. Una camisa amplia, de esas que se anudan en las muñecas, color negro y esa barba de dos días que rozaba ese pendiente de aro que contrastaba con su pelo negro. Cada vez estábamos más cerca. Se detuvo frente a mí. Sus ojos eran negros, brillantes, transparentes y acuáticos. Pensé que me iba a besar, y entonces cogió mi mano para acercársela a la boca y me preguntó - ¿Me das un mordisco? Hizo crujir la delicada y tersa piel de la pecaminosa fruta entre sus dientes creando un valle entre montañas de rojas cumbres y tiernos valles desérticos...-¿Te gustan las manzanas, verdad? -Me preguntó... bajo las estrellas”

-¿Te gustan las manzanas, neniña?-

En un cruce de caminos de la isla, surge de repente una viejecita de blanco pelo, pequeña, gordita, y vestida de negro desde el pañuelo de la cabeza hasta los mocasines de los pies, incluido el delantal. La negra anciana está vendiendo unas manzanas rojas, jugosas...

-Sí, me encantan ... - Responde Micaela tomando una- Por cierto, sabe cuál de los caminos debo seguir para llegar a la cala de Melide?

-Aquel “juapiña”- le responde la viejecita indicando el de la izquierda, el más frondoso.

-Muchas gracias, hasta luego – responde Micaela envolviendo cuidadosamente la manzana con su camiseta soñando con Marco... pensando que quizá el destino les ha llevado a los dos hasta allí...

El camino es largo y precioso. Lo enmarcan unas piedras grises con uno de sus lados cubierto de líquen y ancianos árboles que crean misteriosas sombras vegetales que se balancean movidas por el viento. Millones de hojitas marrones y amarillas salpican la tierra como si fuesen confeti húmedo, y raíces retorcidas salen a la superficie buscando el aire.

Poco a poco la sombra se va aclarando para dejar paso a una luminosidad verde que contrasta con el inmenso y calmo azul infinito que anuncia la bajada hacia el océano Atlántico. Se adivina una arena blanquísima y un agua pura.

Aun sin verla desde el aire, o desde el mar, se nota que es una isla. Sólo ellas poseen esa calma soleada que vibra en el horizonte. Ese romper de las olas tan tierno y musical, y esa atmósfera que te acaricia por dentro hasta enamorarte, dulcemente, de cada granito de arena.

Y nos encontramos con un cartel:

Bienvenido a la Cala de Melide.

Esta cala es nudista.

¿Nudista? Micaela jamás había estado en una playa nudista, y el desprenderse de su bonito bikini, se le hace más difícil si cabe, porque...

-“ Debo de ser la única chica que viene hasta aquí sola... si me viese mi madre... no fui capaz de mantener a Marco... se me pasa el tiempo... estoy desesperada. Me doy pena, y hasta miedo, ¡Pensar que todo ha sido por lo de la bruja! ¿Y qué chica de mi edad va a una bruja? Aunque a fin de cuentas, para mal o para bien la playa está totalmente desierta. Nadie va a verme“

Micaela se quita el vestido de Hoss, se desabrocha la parte superior del bikini, negro, también de Hoss, pero como si una mano tirase de ella, no es capaz de seguir. Se mira el pecho...

“¡No, no y no! Yo no soy de esas chicas hippies que van a todas partes; intentar cambiar... ¿para qué? ¡No, no y no! ¿ lo único que quiero es no estar sola, lo único que quiero es dominar mi destino! “

El sol es como una inmensa farola sobre el ancho océano, el cielo se extiende como una

sábana azul hasta la misma orilla, para terminar en una manta de arena blanca, fina y también cegadora. La parte superior del bikini negro cae en la arena como si fuese una leve y enorme mariposa exótica: negro sobre blanco, el brillo de la lycra sobre esos deliciosos granitos que, como recién nacidos, brillan con esplendor vital. La parte inferior del bikini, tras unos segundos, se posa también en la foto. Micaela se tumba boca abajo y comienza a revisar un viejo guión que tenía inacabado sin pasar de la primera página.

"Esta es otra... tanto que me gusta escribir, y llevo con esto dos años sin terminar este guión. ¡Y no salgo! ¡Es que me paso el tiempo viendo Gran Hermano! El normal, el Vip, el reencuentro, la gala, el resumen, el resumen de la gala, el debate, el resumen del debate, el resumen del resumen, el directo... ¿Pero por qué me empeño en auto-convencerme de que me gustan las artes? En el fondo, lo único que me gusta es estar tumbada, ver la tele, dejar pasar esta vida como una ameba que flota en un asqueroso fluido corporal. Sí, yo sé lo que me pasa, pero realmente me da igual: es absurdo luchar contra algo que tienes tan dentro, sólo intentar cambiar me llevaría la vida, cada pequeño paso que doy es tanto esfuerzo.. me resulta ... tan... terrible estar despierta. Me lanzaría a las profundidades del mar, sólo por salir de esta playa... ¿Por qué me meto en estos líos? No veo por aquí a nadie que haya venido solo... a nadie con una prenda azul turquesa, estoy tan sola, tan absurdamente sola, desnuda y triste... esta temperatura infernal..."

Micaela comienza a sudar atrocamente. Aprieta los ojos con fuerza, de ellos salen lágrimas de sudor, tal es su espesor que casi son color blanco . Y para rematar la agonía, un grupo de moscas se posan continuamente sobre su jadeante cuerpo, obligándola a girarse, a golpearse una y otra vez... los poros los tiene cada vez más dilatados, le falta el aire, se asfixia en sí misma... Se levanta para darse un baño pero al ponerse en pie, el suelo se tambalea, su pesadilla torna realidad. No cree lo que acaba de ver. Se frota los ojos llenándoselos de arena...

El sol brilla con fuerza, sus focos apuntan directamente a la playa que, de repente, está llena a rebosar. Micaela no da crédito. Voces, que giran, que se arremolinan ante sus oídos, pasos sobre la arena que dejan esas terribles huellas... de hombres con zapatos. Sólo se ven hombres. Por todas partes, cuarenta, cincuenta hombres surgidos de la nada alrededor de Micaela quien siente que la observan. Todos pasan frente a ella con disimulo y con unas gafas de sol estilo 70's bien grandes. ¿Cómo puede ser que absolutamente todos las lleven puestas? ¿Y esos mocasines? ¿todos exactamente iguales? Pese a no distinguir la dirección de la mirada de los hombres percibe claramente que no la miran precisamente a los ojos.

Se vuelve a tumbar boca abajo incapaz de reaccionar, aterrorizada,

"-Estoy en una playa nudista y me quiero bañar! ¿Por qué estos me lo van a impedir? ¿Y qué hacen vestidos? Tengo calor... ¿Por qué no me voy a dar un baño? Tengo algo malo en la cabeza... Marco siempre me lo repetía, y tiene razón... seguro que ahora está con otra, más lanzada que yo, que seguro se hubiese bañado..."

La imagen de una chica hippie delgadísima, con el pelo corto por delante y con una delgada y preciosa trenza anaranjada acariciándole la nuca, irrumpe en su mente. Está desnuda, lleva un tatuaje justo donde termina la espalda con forma de centauro marino. Corre hacia el

horizonte saltando las olas con una ligereza angelical, y Marco, tras ella. Tan moreno, tan guapo, tan fuerte. Las gotas de agua resbalan sobre su pecho que resplandece como un cielo estrellado que sabes, que nunca volverás a ver.

-”Si me pongo boca arriba me ven el pecho y el chichi. Si me pongo de espaldas, el culo. Si me siento, para qué queremos más... ¡Esto es un infierno!”

Micaela decide sentarse en la arena y se tapa con la toalla hasta el cuello hecha un ovillo.

“Que se vayan... Dios, que se vayan... ¡ellos y estas moscas pegajosas! ¡Todo el mundo dice que en las playas nudistas hay mogollón de moscas, y es verdad! ¿Pero por qué? ¡A estas playas sólo vienen los hippies! ¡Y los mirones! Esto es muy fuerte. ¿qué hago yo aquí? ¡si soy lo opuesto a una hippie!, por eso tengo que irme de aquí, tengo que irme de aquí, ¡tengo que irme! ¡ya! me levanto ahora, 1, 2, 3 ¡Ya! Bueno, otra vez... a la de 10; 1, 2, 3, 4, 5 , 6,7,8, 9,10.¡Ya! ¡Micaela, ya! No... venga, a la de 100, con tranquilidad, sin prisa pero sin pausa...”

Pero el tiempo, pasa y pasa, transcurre cerca de una hora terrible en la que ni Micaela termina de contar, ni las moscas ni los moscones desaparecen.

”Tengo la boca seca... me voy a deshacer...no nos engañemos, Marco no va a aparecer por aquí, ni va a ocurrir ningún milagro. ¿A qué estoy esperando entonces? Me comeré la manzana roja, y justo después, me levanto, me pongo el bikini (tapándome con la toalla) y me piro de una vez...”

Entonces, Micaela saca la manzana roja y jugosa que le ha dado la anciana y sedienta, le da un mordisco de vampiro. Al levantar la vista, a lo lejos, salida del bosque aparece una chica rubia, alta y musculosa. Avanza con decisión, sin miedo a las miradas y con una sonrisa en los labios. Lo único que lleva puesto es un enorme lazo azul turquesa en el tobillo. Micaela recuerda la nota del hostel.

“Alguien con una prenda azul turquesa te está esperando”

Se dirige directamente hacia Micaela.

-Hola, ¿Eres Micaela verdad?

-Si, si... - Responde Micaela estupefacta - Soy yo ¿y tú qué quieres?— pregunta sujetando nerviosa la toalla sobre su pecho-

-Encantada de conocerte: No pienses nada raro, simplemente es que he encontrado esta nota en la habitación número 9 del hostel El ojo Esmeralda –le cuenta mostrando a Micaela una nota por detrás de un panfleto exactamente igual al que había encontrado Micaela en su cama.-

“Ve a la cala de Melide y busca a Micaela. Estará tomando una manzana roja”

-¡He estado a la sombra de la montaña más de una hora! Ya te había visto pero no estaba segura de que fueras tú.

- No entiendo nada, yo también he venido por una nota.

Las comparan y las caligrafías son idénticas...

- ¿Es curioso, verdad?- le dice la chica -¿Te has fijado en estos tipos tan raros?¿Y la cantidad de moscas que hay?

Micaela se pone a llorar sin poder remediarlo, algo que le avergüenza aún más.

-¿Pero qué te pasa? ¿Por qué lloras?

-Nada nada... es que estoy un poco nerviosa – trata de explicar Micaela. Se siente como cuando una mujer loca de celos pierde los nervios al observar a su marido pidiendo una copa mientras, sutil y delicadamente, la camarera le introduce un papel en el bolsillo de la chaqueta-

-¡Micaela! Estás en la playa, ¿de vacaciones, no?

- Si...

-Yo también, ¿y has venido sola?

-Si – responde Micaela mientras los sollozos se hacen más intensos y se pone como un tomate mezcla del sofoco y de las quemaduras del sol...

-Oye, que yo también he venido sola y no es ninguna desgracia ¿No me vas a preguntar cómo me llamo?

-Perdona, ¿Cómo te llamas?

-Mireya: Encantada de nuevo. ¿Te gusta la isla?

- No está mal.

-¿Has estado antes aquí en Pontevedra?

-No, es la primera vez.

-Pues ¿sabes? Pontevedra es un lugar en el que lo natural y lo sobrenatural se confunde, conozco desde hace mucho tiempo los misterios que las más viejas cuentan de la Isla de Ons. ¿Me puedo sentar contigo? ¡Y no te tapes, mujer, que no pasa nada! – le increpa mientras da un tirón de la toalla hacia abajo, que Micaela responde con otro mucho más brusco hacia arriba-

-Micaela, relájate.Estás en una playa nudista, estos tíos son unos mirones, ¡y están hartos ya de ver chicas desnudas! ¡Como los ginecólogos! ¡Ja ja!

Mireya se ríe a carcajadas, saca un spray bronceador y se rocía la piel sin pudor. Luego se lo extiende despacio, insistiendo en los hombros.

-¿Quieres un poco? Te estás quemando – le insiste mientras le quita la toalla... esta vez, Micaela se deja hacer y la toalla se posa como un búho blanco sobre la arena, blanca, desértica..-

-¿Bronceador? Me he traído yo, gracias – responde Micaela, dejándose desnudar y sacando un factor 9 marca “Día”

-De verdad, toma un poco del mío, ¡huele a vainilla! –Insiste Mireya, pulverizando sobre la espalda de Micaela- Bueno, ahora que hemos compartido protector solar, dime ¿A qué te dedicas?

- Buff. Trabajo en publicidad, pero lo que siempre he querido es escribir por mi cuenta. La publicidad es bastante servil.

-Anda, ¿y qué escribes?

-Guiones, cuentos... en los pocos ratos que tengo ¿Y tú trabajas en algo o...?

-A veces. Viajo y me busco la vida donde voy.

- Lo imaginaba... eres hippie. ¿No tienes novio verdad?

-He tenido algunos, pero ahora mismo soy libre como los pájaros. ¡A lo mejor aquí encontramos al hombre de nuestras vidas!

-Sólo hay mirones... ¡Vayámonos a otra playa, a una normal! Porque tiene que ser ésta precisamente... ¿Por qué crees que estamos aquí? ¿Quién ha preparado todo esto?

Mireya no tiene tiempo de responder. De repente se ven rodeadas por moscas, por las dichas moscas que se han multiplicado en número y en tamaño: Miles de moscas enormes que se unen formando un enjambre y forman la palabra:

SEGUIDNOS...

Mireya y Micaela las siguen hasta unos matorrales. Entre ellos encuentran extraños objetos:

Un cazo, siete velas. También algunas monedas antiguas...

-¿Qué es esto? ¿Y estas hierbas? – Pregunta Micaela-

- Es Mirra. Fíjate: carbón, incienso, azufre... -Mireya parece estar familiarizada con los elementos-

-¡Fíjate! Exclama Micaela cogiendo un papel dorado con la siguiente frase:

¿De veras quieres ser dueña de tu propio destino?

Esas palabras repican como campanas festivas en la mente de Micaela quien sin esperar comienza a leer en voz alta:

INSTRUCCIONES:

En una noche cuando la luna llena esté en el zenit dirígete a una encrucijada de caminos. Allí,

1. Enciende un poco de carbón,

2. Pon el cazo lleno de agua de mar, con los sahumerios de incienso y la mirra.

3. Esparce alrededor las monedas antiguas.

4. Cuando esté hirviendo el agua, y se haya consumido el carbón, se arroja el azufre, y se recita el siguiente hechizo:

***“Con este fol levantarei,
as chamás deste lume
que asemella a do inferno,
e fuxirán as bruxas
a cabalo das súas escobas,
Indose bañar na praia
das areas gordas.”***

“Si haces todo esto, aquello que deseas, será.”

- Mireya, vamos a examinar la lista de materiales.

Comprueban minuciosamente que están todos los elementos y en las cantidades precisas. Luego regresan a las toallas. Micaela está bastante más contenta.

-¿Crees que si lo hacemos, se cumplirá aquello que deseamos? ¿Qué seremos dueñas de nuestro propio destino? –Pregunta con entusiasmo, relacionando lo de la bruja, lo del panfleto y esto como un mensaje del destino.

- Es un conjuro – responde Mireya bastante seria- todo depende de si crees en ellos o no. Aquí en casi todas las aldeas hay una meiga. Pero no pienses que son como las de los cuentos de hadas. Son viejas conocedoras de todas las plantas de los bosques, que saben cómo utilizarlas, y lo que pueden conseguir con ello. Esto en cambio es bastante extraño... ¿No crees?

-Pues creo, creo que es verdad, que nuestros deseos se van a cumplir.

-Micaela, ahora eres muy positiva. Pero todo esto puede no ser lo que parece.

-No es ser positiva, es lo que pienso. Quiero hacerlo y lo haré aunque sea sola.

-Lo haremos juntas pero calma, hay que esperar hasta que caiga la noche.

Se quedan en silencio. Mientras Mireya lee un libro tranquilamente, Micaela sigue con la sensación de sentirse permanentemente observada. La cala es pequeña. Tiene apenas cincuenta metros de punta a punta. Está recogida entre dos rocas enormes como dos dólmenes del tamaño de montañas. Uno de los mirones se ha subido en lo alto de una de ellas. Lleva allí un buen rato, mirándolas de forma intensa e intimidadora.

- Mireya, ¿No te has fijado en ese tipo que no deja de mirarnos?

- Claro que me he dado cuenta, ¡Se está poniendo las botas!

- ¡Tengo una idea! Nos vamos a poner pegadas a la roca, nos hacemos una barrera con las mochilas y nos tumbamos justo detrás. Desde arriba ya no nos verá porque le faltará el ángulo de visión. Como no se vaya a la roca de enfrente a mirarnos...

Dicho y hecho. Mueven las toallas, las mochilas y se colocan pegadas a la roca.

-Ja ja, menudo corte se habrá llevado –ríen con complicidad. Y sin que les dé tiempo a terminar la frase, ven al mismo tipo subido en la roca situada en el otro extremo de la cala, mirándolas con un perfecto ángulo de visión y ya riendo de forma socarrona.

-¡Mira! Exclama sorprendida Micaela- ¿Cómo le ha dado tiempo a subir hasta allí?

-¿Es el mismo tipo, no?

-Sí, es él... Y tan rápido.... ¡Pues no me va a ver más desnuda porque me voy a bañar! Y diciendo esto, Micaela se va hasta el agua.

A los cinco minutos regresa chorreando y un poco asustada. Sin secarse ni taparse se queda de pié frente a Mireya y le dice con la respiración entrecortada:

-¿Sabes lo que me ha pasado cuando me estaba bañando?

-¿Qué? – responde esta alarmada-

-Estaba metida en el agua, hasta el cuello y por primera vez tranquila, cuando sale a la superficie un tipo igual, con bigote y unas gafas acuáticas tintadas, que estaba buceando al ladito mío, y claro, mirándome por debajo del agua! ¡Con una caña transparente en la boca!

-¡Unos profesionales! –Añade Mireya riendo-

-Verás, Mireya, escúchame: A mí me da un poco de miedo. Como hasta las 12 de la noche no tenemos que hacer el hechizo, propongo que nos vayamos al hostel, a descansar.

-Como quieras, vayámonos. Venga, coge tu mochila.

-Espera, antes tenemos que recoger el cazo, la mirra y todo lo demás-advierde Micaela-

-Vaya pereza, mejor lo dejamos aquí- dice Mireya bostezando-

-¿Y si nos lo quitan? ¡Es igual, lo recojo yo sola!

-Allí escondido entre los matojos... ¿Quién lo va a encontrar?

Micaela no responde: Está recogiendo por su cuenta las cosas una a una:

-A ver: El cazo, la mirra, las velas: Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis y... ¡Falta una!

-¿Me hablas a mí?

-Sí, te hablo a ti, Mireya, ¡que falta una vela! ¿te acuerdas de que eran siete?

-¿Eran siete, o eran seis?

-Siete, estoy segura. Ya verás. Lo pone aquí- responde Micaela sacando de nuevo el hechizo y la lista de materiales que antes había chequeado con minuciosidad.

-¿Ves? -le dice a Mireya señalándole el papel-

-Veo, pone seis velas.

-¿Seis? ¡No puede ser! ¡Estoy segura que ponía siete! Déjame un segundo.

Micaela toma enérgica la carta del hechizo y lo relee con mucha atención. Transcurridos un par de minutos levanta la cabeza y mirando con solemnidad a Mireya, afirma categóricamente:

-Este no es el hechizo de antes: Ha desaparecido una vela, y este no es el hechizo. Aquí están pasando cosas muy, pero que muy raras. Aunque los dos están en gallego, no tienen nada que ver. Entiendo perfectamente el gallego, mi exnovio era portugués. Este es el hechizo de la Queimada.

-¿Estás segura Micaela? Yo creo que es el mismo, papel igualito. Letra igual....

-Estoy convencida... alguien ha estado por aquí husmeando y nos ha dado el cambiazo...

¿A ver si nos han quitado algo más?

Micaela rebusca entre los objetos mientras Mireya regresa a las toallas.

-Olvídalo, es el mismo hechizo cabezota...- le insiste Mireya tomando el sol -no busques tres pies al gato...

- ¿Qué no busque qué? ¡Mira lo que he encontrado! ¡A ver cómo explicas esto!

- ¿El qué?... Dice Mireya mostrando desinterés.

-Pues acabo de encontrar entre las cosas tu lazo azul, el que llevabas hasta hace un rato en el tobillo.

Mireya se mira el tobillo, ve que no está el lazo y se pone tensa. Micaela lo nota, corre hasta ella y sujetándola con las dos manos por los hombros, le pregunta:

-¡A ver! ¿Cómo explicas esto! ¡Ya lo sé, lo has hecho mientras yo me bañaba! Ha habido un momento que he mirado y no te he visto aquí! ¡Confíesalo! Dime por qué has escondido una vela y por qué has cambiado el hechizo? ¿Quién eres realmente?

-Está bien, lo mejor es que lo sepas. Te lo voy a contar pero tienes que creerlo. Como te he dicho antes, aquí, en Pontevedra, realidad y ficción se confunden...

-Eso ya lo estoy viendo, cuéntamelo todo...

-Micaela: Yo soy un hada.

-¡Anda ya!

- ¿Cómo crees que he cambiado el hechizo en un segundo, imitando el mismo tipo de papel? Pude hacerlo porque soy un hada.

- ¿Y lo de las moscas? ¿Los objetos mágicos? ¿También has sido tú?

- Ojalá pero no. Unos hombres han preparado todo esto para capturar a una chica, Y parece ser que la elegida eres tú.

-¿Unos hombres? ¡Pero cómo quieres que lo crea?

-Me has dicho que me ibas a creer: ¿Qué interés puedo tener yo en mentirte? Por favor, créeme. Lo que quieren es que vayas a la encrucijada de caminos, de noche para atraparte.

-¿Pero por qué? ¿Qué hombres?

Mireya hace un gesto disimulado, señalando a los mirones.

-Sígueme, te mostraré algo....

Mireya coge la mochila y comienza a caminar. Micaela se queda mirando los objetos mágicos, pensando si tomarlos o no. Finalmente se gira hacia el bosque siguiendo los pasos del hada. Al ver que se marchan juntas, los mirones se quedan petrificados.

Nada más entrar en el bosque Mireya se pone un tanga, se calza unas sandalias y deja caer sobre su cuerpo un precioso vestido azul turquesa estilo hippie. Su piel es luminosa, ligeramente morena y su pelo rubio y sedoso. Tiene una mirada decidida y una sonrisa que ilumina todo lo que tiene delante. Micaela se pone, sin mucho entusiasmo, su vestido de Hoss, el collar de perlas y juntas suben una montaña. Cuando llegan a la cumbre se esconden tras unos matorrales.

-¿Sabes qué son esas edificaciones que vemos?

-¿El campamento Hippie? En un panfleto he leído que aquí en Ons hay uno muy famoso, ¡para saberlo yo que no soy nada hippie!

- Es el campamento de los mirones. Esos hombres son unos profesionales y están organizados. Fíjate bien...

Abajo, en un valle rodeado por montañas, escondidas tras unos arbustos entrelazados, bajo un cielo azul de tarde y respirando el mismo aire puro de montaña y sal, descubren el campamento secreto de los mirones. Es del tamaño de un campo de fútbol. Hay una zona destinada a los alojamientos: cabañas de madera que se elevan sobre unos pedestales de piedra, posiblemente para evitar la humedad del terreno. A la derecha diez mesas larguísimas con bancos de punta a punta y lo más llamativo de todo: Justo en el centro, hay una urna de cristal gigante, con una cama, un sanitario, una ducha y un lavabo.

-¿Y esa urna?

-Ahora te lo cuento, pero antes ven: quiero que veas lo que tapan esos árboles...

Es un inquietante campo de entrenamiento, un polideportivo diabólico enfocado a lo único que puede motivar el transcurso de las oscuras vidas de los mirones: Han construido una piscina artificial bastante grande en la que un grupo de unos veinte están aprendiendo a bucear. Llevan puestas esas extrañas gafas de bucear tintadas y una caña transparente en la boca. Después de observar unos segundos se percatan de que el profesor es el tipo que había remirado a Micaela bajo el agua cuando se estaba dando un baño.

-“Esto, que se llama espionaje subj-acuático- explica el profesor- “es una táctica muyyyy agradecida: Estás tú a poco escasos centímetros de tu víctima mirándolaaaa un bueenn rato y no te ven.”

-¿Un campo de entrenamiento para ser mirones profesionales? –Pregunta incrédula Micaela-

También han erigido una especie de rocódromo, en el que otros tantos tipos están escalando por las piedras y escondiéndose. El profesor no es otro que el que las había estado espiando desde lo alto de la roca de la cala cuando nuestras protagonistas se escondieron tras las mochilas pegándose a la roca.

-” Hay que ser una ardilla para subir y bajar rápidamente por las montañas. La clave: preparación física. Ayudas: No os voy a mentir, las hay: deportivas color carne para que no se noten y parezca un truco de magia. Que nos encontramos con una roca muy empinada: No hay problema: echamos mano de este arnés transparente: Primero, nos lo ajustamos bien. Luego, con la mano derecha lanzamos el hilo ultrafino (sostiene hasta cien kilos) Lo mantenemos bien sujeto y mientras, con la mano izquierda encendemos este micromotor, que nos elevará hasta la altura deseada. No hay más misterio.”

-¡Pero si es como James Bond! – Exclama Micaela-

-¡Yo creo que han visto toda la saga! –Responde Mireya riendo.

En una especie de minibosque otro mirón está enseñando técnicas de camuflaje:

-”¡Vosotros, escuchadme!” -Grita el profesor mirón _ “La clase de hoy se titula: Soy un camaleón”.

-¡Esto es vergonzoso! ¡Están locos! –Exclama Micaela- ¡No quiero ver nada más!

Sin embargo... las dos siguen observando con gran atención. Otra zona está llena de pupitres sobre los que hay microscopios, y muchos aparatos extraños. Los mirones están sentados tomando apuntes como en un aula al aire libre. El profesor, parece estar enseñándoles a fabricar algo...

- “La montura es estándar, pero los cristales no. Son unas súper lentes con zoom ultra potente que acerca y aleja veinticuatro posiciones. El mayor del mercado, pero esto no sería tan útil si no adherimos estos potentes microtransmisores en las patillas; ¡Para chivarnos dónde están las chicas más guapas! ¡Je je! Pero nuestra creación estrella son estas gafas de bucear; Además de llevar lentes lacadas y el mismo zoom que las anteriores, puedes respirar sin necesidad de bombona porque llevan un sistema de microcompresión de oxígeno. Para que os hagáis idea, en una bombona de apenas diez milímetros cabe oxígeno para más de diez horas. Además, están dotadas del sistema VNS: Visión Nocturna Submarina. ¡Con esto, los amantes acuáticos nocturnos, no se nos resistirán! “

-Tengo que reconocer que ese invento es revolucionario. -comenta Mireya _ me encantaría tenerlo para bucear por la noche sin bombona.

-¡SON UNOS ENFERMOS! – Exclama Micaela- ¡Toda esta tecnología! ¿Cómo se puede montar un algo tan estudiado sólo para mirar lo que hacen los demás?

“Aunque se me ocurre algún ejemplo”- se dice a sí misma Micaela pensando en los reality, en Instagram... - Oye Mireya, no me has explicado para qué es la urna gigante que hemos visto antes...

- Esa urna... Ahí te iban a meter a ti: iba a ser tu cárcel de cristal para mirarte día y noche en vivo. Lo de la encrucijada de caminos y el conjuro era una excusa para llevarte a un sitio apartado y atraparte. Están locos... tenemos que hacer algo para arreglar esto tú y yo juntas.

-¿Pero qué dices? Me voy ahora mismo al hostel y mañana regreso a Madrid. Paso de todo esto, Mireya.

-Como quieras. Pero mejor que al hostel, vamos al camping. Allí estaremos rodeadas de gente y a salvo. ¡Además hay un concierto que debe estar al empezar!

Emprenden el camino hacia el camping hippie. Micaela se deja llevar, está tranquila. Mireya es de ese tipo de personas con las que al caminar, se tiene la certeza de avanzar en la dirección correcta. Según se acercan, llama la atención el silencio. Como el campamento de los mirones, también está en un valle. A medida que descienden hasta él desde la pendiente de la montaña perciben que no es el típico lleno de caravanas, domingueros y niños gritando por todas partes. Se respira paz. Tiene diversas zonas: La de acampada, que a esta hora de la tarde está desierta, un comedor con barbacoas de piedra, donde hay mucha más animación, y efectivamente, una zona de conciertos con vistas al Atlántico.

Mientras... en el campamento de los mirones....

-Compañeros Mirones... Micaela, la niña pija, se ha marchado con ese hada hippie. Me comunican nuestros espías que ahora están en el camping _ dice el que parece el jefe presidiendo una asamblea de mirones.

-¡Bluff! ¡ Micaela no va a la encrucijada esta noche a hacer el hechizo ni soñando! _ exclama el mirón experto en buceo _

-Os iba a plantear ir a raptarla al camping hippie... no la vamos a dejar escapar.

Micaela y Mireya se sumergen en una calma silenciosa. La sensación es como si alguien hubiera desenchufado un aspirador gigante que hasta ahora, no habría dejado de tronar. El suelo del camping es de una agradable tierra mullida y húmeda. Al estar rodeado de árboles catedralicios, la sombra es majestuosa. Caminan despacio, mirando las tiendas de colores, las cabañas de madera y las barcas abandonadas en las que grupos de hippies charlan mirándose con sosiego. Los pallets hacen de bancos y mesas. Son cerca de las ocho de la tarde. Algunos están cenando y otros recogiendo los platos y fregándolos en unas pilas alargadas que recuerdan a los antiguos lavaderos de los pueblos, donde las mujeres iban a contarse sus cosas mientras hacían los quehaceres. Hay gente de todas las nacionalidades y jóvenes de todas las edades. Su forma de moverse, de mirarse, y de sonreír les une en una apacible armonía. “Todo esto es fachada ¿o no?” - se dice Micaela, mientras los habitantes viven sin sentirse observados. El viento sacude ligeramente las hojas de los árboles creando un sonido envolvente que trae un agradable aroma a ropa recién lavada. Proviene del tendedero del camping, donde para los chicos y chicas el hecho de tender supone ocio más que tarea

doméstica. Hay conversaciones y risas. Las camisetas, sacos de dormir y calcetines crean “banderas” de colores ondeadas por el viento. Hay varios carteles de madera, cuidadosamente elaborados, que explican las normas. “ *Una vez no necesitas las pinzas de la ropa devuélvelas al cesto comunitario* ” o “ *ven de vez en cuando para ver si tu ropa está seca para dejar el espacio a otros que lo necesiten* ”. Una chica hippie se percata de que Micaela lo lee todo atentamente y le sonrío. Micaela se siente extrañamente querida, es como si esa mirada viese más allá. Como si esa chica acabase de descubrir en Micaela algo bello que incluso ella misma desconoce.

-¡Mira Mireya! ¡Un mercadillo Hippie! - Exclama Micaela. De camino a la zona de conciertos han colocado varios puestecillos con pulseras, pañuelos, pendientes, bolsos, monederos, lámparas... y también faldas, vestidos, sandalias... - ¡Qué pulseras! ¿Te gusta este vestido?

-Claro, este estilo te quedaría genial.

-¿Sí? ¿No crees que es un poco flower power? ¡oh! ¡Si no llevo dinero! como iba solo a la playa...

-¿Y eso es un problema? ¿Es que no te has creído que soy un hada? Mira lo que tienes dentro de tu mochila...

Micaela la abre ¡y está llena de billetes!

-¡No me lo puedo creer! -exclama Micaela abrazando a Mireya-

-¡Cuando tienes un hada al lado, cualquier cosa es posible! -Responde Mireya, devolviéndole el abrazo y cerrando los ojos-

Cuando Micaela termina con el mercadillo está resplandeciente y llena de ilusión: Se ha comprado un vestido hippie violeta, a juego con un pañuelo naranja, unas sandalias de tiras verde manzana y unos pendientes largos verdes también...

- Micaela. ¿seguimos camino al concierto?

Un cartel, anuncia su nombre: “ *Zona de conciertos El Mirador de Ons* ”. Al encontrarse en la cumbre de una montaña frente al Atlántico, posee unas vistas inigualables: El océano se revuelve agitado y la luna se posa cerca de la línea del horizonte, al lado del sol, creando una explosión silenciosa de reflejos multicolor que sobrevuelan el cielo y el agua de un modo que Micaela recuerda haber visto ya en algún sitio, quizás esférico y de cristal.

_¿Mireya? ¡Al fin! ¡Te estaba buscando! - exclama con energía un chico moreno con rastas hasta la cintura, mientras la levanta por los aires

-¡Alberto!-

-¿Qué tal guapísima?

-¡Mejor imposible! Mira Micaela, te presento a Alberto.

-Encantado Micaela... ¿Sabes que estaba como loco por ver a tu amiga? Te presento a Nacho, acaba de llegar hoy a la isla. ¿Nos vemos cuando empiece el concierto, ok? A la derecha del escenario. Y así, en un fugaz instante, Mireya y Alberto desaparecen dejando a Micaela a solas con Nacho.

Nacho tiene los ojos grandes, marrones y rasgados. Es bastante alto y delgado aunque con los hombros anchos. Se mueve de forma elegante y sonrío con los ojos. Micaela mira a su alrededor. A un lado el océano, la luna y el sol cada vez más cerca del agua. Al otro, un

escenario sobre el que están realizando ajustes de sonido. Entre ambos, un kiosco donde sirven bebidas, bocadillos y ensaladas y frente a ella, Nacho, que le parece guapísimo.

-Bueno Micaela, parece que nos han dejado solos. ¿Te gusta la cerveza, verdad? -Pregunta Nacho mientras con un gesto le pide dos al camarero.

-Sí - dice Micaela metiendo las manos en una urna llena de caramelos -¿Quieres un caramelo?

-¡Ja jaj ja! ¡Son preservativos! Exclama Nacho sonriendo. Micaela no sabe dónde meterse y se hace un silencio.

- A ver Micaela... -rompe Nacho -Cuéntame. ¿Cuál es el último curso que has hecho o el que más te ha llenado?

- Eh... si... -¿El último curso que he hecho? A ver que me acuerde...

Micaela no sabe qué responder, la pregunta le ha parecido muy repentina. Se pone nerviosa y responde: “uno de malabares”

-¡Qué casualidad ¡Me encantan los malabares! Y además me he traído todo el equipo. Justo ahora se está poniendo el sol. ¡bajemos a la playa a practicar!

-“ Malabares...- piensa Micaela -no podía haber dicho pintura, o alemán... a quién se le ocurre mencionar los malabares cuando estás en un camping hippie... seré tonta...”

-¡Venga! ¡Nos vamos a divertir! – Exclama Nacho tirándole del brazo.

La playa está salpicada de toallas de colores arrugadas sobre la arena. Las pieles doradas y brillantes, las risas, la inocencia mezclada con la curiosidad y el verano. Y también las latas de cerveza, los mecheros, y el fulgor del océano brillando bajo el viento.

¡¡Micaela!!! -dice Nacho sacando mil utensilios de la mochila- ¿Quieres empezar tú?

-Empieza tú, que estoy deseando verte - responde Micaela sonriendo, mientras se sienta sobre la arena. Ver su vestido violeta sobre la arena blanca le recuerda lo bien que se siente allí, y así.

-Bien... pues tome asiento señorita... va a presenciar un espectáculo de fuego...

El sol se sumerge en el océano... Nacho se acerca a la orilla y empapa los malabares con un líquido que lleva en unas botellas. Micaela nunca había prestado verdadera atención a la gente que hace malabares por las calles de Madrid. Le llamaba la atención pero no quería ni pararse a observar porque se decía a sí misma que sólo eran gente desocupada... ¡Demasiado tiempo libre! Pero ahora, frente a la playa está sintiendo que esa resistencia se motivaba porque aquello era exactamente lo que deseaba hacer, y no se atrevía. Y no precisamente los malabares, sino esa otra vida más libre, calmada, y silenciosa. Más de hacer, que de mirar. Más de ser, que de parecer. Y este pensamiento le lleva a Micaela a enfrentarse a sí misma. Se da cuenta de que su frustración por no ser capaz de hacer lo que verdaderamente desea, es el origen de su desconfianza hacia las personas como Mireya, o como Nacho, que sí lo hacen. Que sí son dueños de su vida, y de su destino. En ese instante frente al océano aprende algo: que la envidia o el rechazo a veces es el disfraz del odio a ti mismo por no atreverte a hacer lo que deseas. Por no atreverte a ser quien eres realmente. A veces, detrás de lo que rechazas encuentras lo que de verdad deseas.

La luz es preciosa, la arena blanca, y el cielo, violeta. Aunque aún no ha descendido el sol, ya se asoman las estrellas. Y la luna... tan llena , tan dorada y grande que parece de otro planeta. Al encender las antorchas de los malabares un amarillo resplandeciente se refleja en las pupilas de Micaela . Las antorchas arden sobre la arena hasta que la cuerda las levanta...

y comienzan a girar formando la silueta de las alas de una libélula... hacia adelante, luego hacia atrás, luego se cruzan, siguiendo surcos imaginarios que Nacho proyecta con su mente. Sus ojos permanecen cerrados. Micaela piensa en lo increíblemente maravilloso que es evadirse sumergiéndose en uno mismo.... Bailar, escribir, pintar, crear... la persona está centrada en ello y en nada más. Te concentras tanto que las cuerdas, las teclas, los pinceles, incluso el aire son una prolongación de ti, de tus dedos, de tus muñecas que van girando siguiendo órdenes de una mente que los guía a ciegas, imaginando el espacio alrededor, sintiéndose en el centro de un universo negro en el que orbitan dos soles.

Cae la noche cuando Nacho continua en su mundo y Micaela se deleita con los giros del fuego iluminando el lienzo negro, formando telas de araña con sus estelas ardientes que se alargan más y más a cada instante. Entonces Micaela cierra los ojos.

Y cuando los vuelve a abrir, todo es negro. Todos han desaparecido. No hay sonido. A lo lejos, la luz de unas antorchas se acerca hacia ella y quienes las sujetan son... ¡los mirones!

El zumbido ensordecedor de miles de insectos la rodea. Micaela comienza a correr pero se encuentra en una especie de vacío, como en una pesadilla en mitad del espacio exterior donde, flotando en la materia oscura, ni puede avanzar ni gritar. Los mirones con las antorchas parecen seres primitivos que van a entregarla a un sangriento sacrificio. Se acercan y justo en el momento en el que la atrapan, Mireya aparece volando en el aire negro, sustentada por unas grandes alas doradas que la elevan en el espacio:

***“Hadas y Hados
hacedme caso
Transformad a estos mirones
en duendecillos asexuados
que de los ratones
sean pasto”***

Un tornado de colores sale de Mireya, hasta rodear por completo a los mirones. Las primeras que caen al suelo son las moscas, como si las hubiesen rociado con insecticida. Luego uno a uno caen los mirones. Mireya va debilitándose, pero mantiene la presión hasta que los mirones se transforman en duendecillos de colores del tamaño de un dedo pulgar. Mireya, entonces, se desmaya exhausta.

-Mireya, despierta, despierta- Grita Micaela, sujetándole la cabeza entre las manos.

Los duendecillos se levantan del suelo poco a poco, y van lanzando sus diminutas gafas de sol al cielo estrellado. Desorientados, y asustados, se introducen en el bosque hasta desaparecer.

-¡Y pensar que en lugar de ese hechizo me había planteado prenderles fuego! -Dice Mireya dando un abrazo a Micaela, que se lo devuelve con toda su alma.

La brisa marina es cálida, de lejos se escucha el rumor del mar. El concierto ha empezado y también se escucha a la gente que lo está pasando bien.

¡Qué bonita es la vida! – Exclama Micaela, inspirando profundamente-

-Te voy a conceder un deseo. - dice Mireya - ¿Que Marco regrese a tu lado?

¿o qué era lo que querías? ah sí ... ¡Ser dueña de tu propio destino! ¿quieres ese deseo?

-Claro que quiero ser dueña de mi destino, respecto al chico... ya veremos mejor, ¡es pronto para comprometerme!. - responde Micaela riendo-
Mireya une sus manos, y cerrando los ojos, comienza a pronunciar el conjuro:

***“ Hadas y hados
gnomos y duendes
haced que Micaela
su destino maneje
y que hasta el fin de sus días...***

-¡Espera! ¡Para, no sigas! –Exclama Micaela- ¡No deseo eso! ¡Ese no es mi sueño!

-¿De verdad?

-De verdad... En realidad todos somos dueños de nuestro destino. Y lo más importante: ya sé cómo quiero llevar mi vida. Y para ello no me hace falta ni un hechizo ni nadie más que yo. Este es mi deseo:

Quiero escribir esta aventura para no olvidar nunca lo que he aprendido en este viaje.

-¡Deseo concedido! - Exclama Mireya mientras un torbellino de polvo dorado rodea a Micaela - ¿Ahora yo, no?

-¿Tú qué?

-Que yo también voy a pedir mi deseo, Micaela. Además tu deseo era demasiado fácil.

-¡Pero si tú eres un hada!

-Por eso mismo, puedo pedir todos los deseos que quiera: Y mi deseo, es que nos vayamos a la isla de Itaparica, en Brasil, y que allí tú escribas tu relato, y que estemos unidas para siempre.

Y en ese instante , las dos se abrazan y un viento huracanado de colores las rodea y las eleva al cielo nocturno. Mireya y Micaela, como dos estelas de estrella fugaz diseminan su luz en el aire negro, y se pixelan en minúsculos trocitos de confeti brillante. Pero lo más sorprendente, es que seguidamente sus partículas se entrelazan mágicamente para transformarse las dos chicas, en una sola.

Brasil. Isla de Itaparica. Sólo las islas poseen esa calma soleada que vibra en el horizonte. Esos sonidos tan rítmicos y tiernos... Esa atmósfera húmeda y cálida que te acaricia por dentro hasta enamorarte, dulcemente, de cada granito de arena. Una chica observa el océano. Las olas rompen de la forma más suave que uno se pueda imaginar: tan sólo se elevan diez centímetros sobre el agua, y al romper se alargan varios metros cubriendo la orilla como una fina capa de aceite. Está atardeciendo.

El sol se sumerge en el Atlántico.

Esther de la Torre. Ons - Madrid.
2003 - 2019

SOBRE ESTA HISTORIA

En verano de 2003, con veintisiete años, fui a Ons invitada por una de mis mejores amigas, Mireya. Allí tuve la oportunidad de dar vida a esta historia, en la que la realidad sí ha inspirado la ficción. En aquel momento tenía en la cabeza aunar lo que eres con lo que haces, y ser autónoma y libre. A partir del viaje surgió la trama. La chica que quiere ser dueña de su destino, los ridículos y nocivos mirones... y la magia.

En la estructura tenía como referencia a Vladimir Propp y su “Morfología del cuento” y es que me encantan los cuentos clásicos de hadas (Perrault sobre todo) y me apetecía hacer uno adaptado al siglo XXI.

SOBRE LA AUTORA

Mis autores favoritos son Carver, Salinger, Sherwood Anderson, Henry James, Milan Kundera, Flannery O’Connor, Lorrie Moore y sobretodo Salinger. Españoles me gusta mucho Alejandro Gándara y Angel Zapata.

Para mí escribir es como hacer un puzzle. Las piezas son ideas, intuiciones, y obsesiones

que tienes la necesidad de expresar. Para darles forma de historia tienes que encontrar una trama, que a su vez es otro puzzle que vas llenando con acciones, anécdotas y detalles que vives, exageras, modelas o te inventas.

Una historia surge, al menos en mi caso, dedicando tiempo a pensar, a buscar, a analizar, a ubicar, reubicar y a eliminar, hasta que al fin todo cobra sentido.

Esther de la Torre.

loveandfunk@gmail.com